

PRECIO:
5 Centavos

LA PATRONA

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Las avanzadas de la contrarrevolución

No se explica a simple vista como el gobierno de los generales socialistas, a pesar de su subordinación a Wall Street, abrió las puertas de México a los emisarios de Moscú. Si el secretario de Estado de la Unión, el ultrarrevolucionario Mr. Hughes, define su política exterior en el rechazo absoluto del gobierno soviético, ¿cómo es posible que los caudillos de la "colonia" mexicana contradigan ese precepto "internacionalista" de Yanquilandia?

Es una ilusión creer que Estados Unidos defiende un principio político, ético o jurídico en ese rechazo del comunismo ruso. Wall Street dicta a Mr. Hughes esa línea de conducta, no por que tema el contagio de una revolución estrangulada, sino simplemente porque confía sacar ventajas de esa resistencia a reconocer al gobierno de Moscú. Y en ese cálculo está basada toda la política exterior de Yanquilandia, que ahora se inclina a intervenir directamente en la reconstrucción económica de Europa, ya que no solamente impuso a vencedores y vencidos los dictados de sus financieros, sino que también logró afianzar su doctrina imperialista en América y extender al Lejano Oriente su influencia comercial.

Bien pueden, pues, los generales socialistas de México, reconocer al gobierno de Moscú sin contrariar al poderoso protector. Estados Unidos, después de favorecer los movimientos subversivos de los últimos años y apoyar sucesivamente a todos los caudillos de revoluciones y golpes cuarteleros, mantuvo pendiente sobre el pueblo mejicano la amenaza de una intervención armada. La política monárquica del Norte se inspira en intereses comerciales y sigue la dirección que le marca Wall Street. De ahí que el socialismo de Obregón ofreciera a los financieros y a los petroleros yanquis más garantías que el conservadurismo de De la Huerta, prestando por ello el gobierno de Estados Unidos, aconsejado por Gompers, todo su apoyo a los generales mantenidos en el poder por la orden de la Vaqueta y por el amarillismo sindical de la C. R. O. Obrera Mexicana.

El socialismo mejicano tiene su origen en las luchas civiles que se sucedieron en México después de la caída de Porfirio Díaz. Es, pues, una especie de dictadura militar disfrazada con las palabras de orden del obrerismo, que busquen su punto de apoyo en la clase trabajadora y explota las pasiones más gregarias y mezquinas del populacho. Si por ese procedimiento se asegura la "paz industrial", se pone fin a las correrías de los generales de manigua y se afianza la dominación de Wall Street en el codiciado país del petróleo, ¿qué le interesa al capitalismo yanqui el socialismo de Obregón y Calles y el laborismo de los Morones, Triviño y Cla? El pueblo mejicano acepta su condición de esclavo bajo la bandera de la C. R. O. M., que es una avanzada del imperialismo norteamericano. La clase trabajadora se adormece con la ilusión de que el "gobierno obrero" labora por su felicidad y hará del infierno mejicano un nuevo paraíso terrenal. Y poco le importa a los financieros que los explotados arrastren sus cadenas entonando himnos a la libertad y apostrofando a la tiranía.

La avanzada de la contrarrevolución en la América latina, tiene en el gobierno socialista de México su principal base. No es un hecho casual el reconocimiento de la dictadura bolchevique por los dictadores mejicanos. El general Calles polariza con ese reconocimiento dos sistemas políticos que se complementan y facilita a Estados Unidos la intervención en los asuntos de Rusia. Y es la faz comercial e industrial de ese acto de "alta política" la que más interesa a Wall Street, por lo que la demagogia mejicana se presta una vez más a facilitar a la plutocracia yanqui el medio de realizar uno de sus fabulosos negocios.

Por cálculo político, el obrerismo hace suyo el programa mínimo de los partidos socialistas y busca su más fir-

me punto de apoyo en la amarilla C. R. O. M. Para evitar a Mr. Hughes el trabajo de renunciar a su política antibolchevique, el gobierno mejicano se apresuró a reconocer a la dictadura moscovita. Y, caso curioso, no protestó el terrible rusófilo Mr. Hughes contra esa inclinación comunista de los generales y coronelos de la C. R. O. M. ni interpuso su influencia para evitar el paso dado por los gobernantes socialistas de México. ¿Por qué tolera Estados Unidos la invasión roja de la más rica de sus colonias republicanas? ¿A qué se debe que Wall Street no haya visto en el reconocimiento de Moscú el peligro que hasta hace poco denunciaba Mr. Hughes al referirse a las instrucciones de la Tercera Internacional a los comunistas yanquis? En otras circunstancias, el hecho de que México se prestara a la "experiencia bolchevique" habría creado un serio conflicto internacional. Pero en la actualidad nadie se preocupa de las furiosas campañas comunistas, ya que la burguesía sabe que todo ese ruido de pólvora termina en el parlamento o se ahoga con un puñado de dólares.

Los compañeros de la Confederación General de Trabajadores, de México, se fallan en su órgano oficial, "Nuestra Palabra", la coincidencia de factores que determinan el bolchevismo y el socialismo. El reconocimiento del gobierno de Moscú les ha revelado la esencia autoritaria de la C. R. O. M. y el equivalente de las avanzadas de la contrarrevolución, que tienen en Rusia y México sus más típicos exponentes. Al comentar el arribo del embajador bolchevique Petskovsky y el recibimiento que le dispensó la Vaqueta y el generalato gobernante, dicen:

"Después de llegar misteriosamente, Petskovsky, el embajador bolchevique, presentó sus credenciales a Obregón. El acto fué trascendente, ya que amigablemente se estrecharon y se dieron a conocer como parientes en tiranizar y subyugar al pueblo. Petskovsky cantó las proezas "revolucionarias" del leonismo. A ese acto hay que agregar la fecha en el que se verificó: el 7 de noviembre, séptimo aniversario del terror bolchevique."

"Pero dejemos ese acto común y corriente de la diplomacia burguesa y proletaria y hablemos de otro acto, que viene a demostrar que Petskovsky es la avanzada contrarrevolucionaria, no sólo en México, sino también en la América latina; que Petskovsky, cargado de rublos, viene a encabezar la cuadrilla policia de Moscú para la conquista del movimiento obrero americano; que los bolcheviques tienen horror a nuestras ideas de libertad; que al amparo de algunos pistoleros y vagos que se llaman generales y diputados, quieren abogar la protesta y el repudio del pueblo a una tiranía tanto o más funesta que la de Porfirio Díaz."

El acto a que se refiere el órgano de la C. G. T. de México, fué organizado por la C. R. O. M. en honor del embajador bolchevique. He aquí los antecedentes de la malograda farsa comunista:

"Algunos politécnicos bolcheviques que han logrado crearse por estos lares protegidos por el rublismo, organizaron una ceremonia, el 7 de noviembre, en el anfiteatro de la escuela preparatoria. Petskovsky, acompañado de sus secuaces, presidió la ceremonia; en ella habló el mismo Petskovsky y unos cuantos peritos bolcheviques, entre los que se cuenta el "primer senador comunista", José Monzón. Después de las palabras vagas de Petskovsky, habló el famoso senador "comunista", diciendo un cúmulo de tonterías; (este senador "comunista" es el que en la cámara de los vagos se llamó "anarquista", ¡infeliz!), y cuando discursaba otro "comunista", un compañero trató de refutarle. Los techevistas se pusieron furiosos y enviaron a todos sus secuaces, pretendiendo sacar del salón a nuestro compañero. Entonces se armó una tremolina; los concurrentes protestaron, salieron a reducir las pistolas. Pero

esto dió resultados contraproducentes. Principiaron los mueras al embajador, los vivos a la anarquía y a la C. G. T. Los "comunistas" perdieron los estribos y sus capitanes, viles polizontes, trataron de lanzar a la calle, con pistola en mano, al grupo de compañeros que pedían la palabra para decir la verdad. Petskovsky, lleno de temor y de rabia, se revolvió en su asiento y decía: "Esto no pasará en Rusia; esto no pasará en Rusia". ¡Cuánto hubiera querido Petskovsky que estuvieramos en el presidio! ¿Qué más podría querer el embajador del crimen y de la tiranía?"

El final de la comedia fué así trágico. La techeika mejicana intentó organizar la caza de anarquistas, tallando en sus propósitos por la viril resistencia de los compañeros, que supieron hacerlos frente tanto en el salón como en la calle.

¿No está bien claro el fin político que persigue Wall Street con la introducción del bolchevismo en México? Con el reconocimiento de Moscú, el gobierno de los generales socialistas y los jefes de la C. R. O. M. se aseguran el apoyo de los comunistas mejicanos. Y se sabe que nadie tiene, como los discípulos de Lenin, tan desarrolladas las facultades caninas: son los más eficaces perros de presa del capitalismo.

Crisis sin solución

La situación de violencia creada por los últimos atropellos fascistas, se prolonga en Italia a pesar del desdoro del gobierno y del aumento de los opositores. Un grupo de audaces logra amordazar a todo un pueblo y mantener en pie un régimen que no cuenta con el consenso de la mayoría. ¿A qué se debe eso al parecer inexplicable fenómeno de equilibrio de un régimen que no tiene una base segura en la opinión popular? La existencia del fascismo, como la de todas las dictaduras, sólo es posible en pueblos de honda crisis espiritual y en pueblos dominados por el más negro pesimismo.

El gobierno fascista carece de fuerza para asegurar el control del Estado e imponer decisiones a la Italia caudillesca. Pero los partidos de la oposición son aún más débiles, con lo que el agravante de que no poseen el entusiasmo y la acometividad de los legionarios que defienden al dictador. Para transponer el actual período de crisis es necesario emplear un fuerte revulsivo. ¿Está dispuesta la oposición del Aventino a recurrir a las medidas extremas para vencer la reacción?

Se dice ahora que los maximalistas y los socialistas se muestran furiosos y que quieren por una revolución social recurriendo a la violencia. No creemos que lleguen a ese extremo los que, por su cobardía, favorecieron el tiránico fascismo y que se apoyaron con muchos de sus efectivos a la improvisación de las hordas de camisa negra. Cuando Italia vivía la hora decisiva, cuando el pueblo se debatía entre las tentativas subversivas que acumuló un largo sufrimiento, cuando las condiciones sociales podían favorecer un cambio radical en el ordenamiento de la sociedad burguesa, los socialistas se interpusieron ante el proletariado para que no avanzara demasiado a prisa y fuera más lento de lo que ellos querían. Y de aquel fracaso sobrevino la contrarrevolución fascista y el triunfo de las hordas dirigidas por el renegado Mussolini.

La oposición del Aventino no puede oponer a la dictadura fascista una fuerza que pueda llamar algunos dirigentes del reformismo para que no se emplee la violencia para poner fin a la sangrienta dictadura que soporta Italia. Pero esos gestos de desesperación, a más de ser momentáneos, no interpretan el estado de espíritu de la mayoría ni podrán servir hoy de aliciente al descontento de quienes esperan que la crisis política se solucione automáticamente, por agotamiento de la violencia fascista y el descrédito de la camorra gobernante.

Se habla de volver al Parlamento para proseguir allí la campaña de oposición al gobierno. Proclaman esa idea los elementos burgueses y comunistas que se apoyan en la mayoría de los jefes del Aventino. ¿Perseguirán en su abstención los socialistas, si los conservadores, liberales, católicos y repulistas acuerdan retornar a sus puestos de la Cámara?

Los opositores, incluso los socialistas, no están dispuestos a repeler las agresiones del fascismo. Soportan la furiosa arremetida de los escuadristas, toleran la mordaza impuesta a la prensa por el dictador, no hacen nada por desencadenar las iras del pueblo cansado de soportar tantas humillaciones y tantos escarnos. Y estamos seguros de que si de algún lado surgiera la chispa que prendiera el fuego de la guerra civil, que ellos los primeros se apresurasen a sublevar en prestar su concurso al gobierno para sofocar la protesta del proletariado.

No hay posibilidades de solución a la crisis fascista fuera de los mismos medios del fascismo. Será Mussolini el que se encargará de buscar una salida a los acontecimientos que provocó, contando con el apoyo de los opositores del Aventino y con la cobardía de los jefes socialistas, incapaces para emprender una labor renovadora en la conciencia del pueblo italiano. Las esperanzas de un cambio en las con-

diciones políticas y sociales de Italia se estiman una vez más. Un grupo de audaces consigue someter a toda una nación, no por que tengan de su parte la fuerza, sino por que los favorece la cobardía de los que se llaman intérpretes de una conciencia popular que carece de valores positivos y no se exterioriza en actos de energía.

El derecho de los despotas

No hemos leído hasta ahora nada que habile de las facultades sobrenaturales del dictador que deniega a Italia. El fascismo no reivindica para sí el derecho de origen divino, ni necesita tampoco recurrir a ese medio para justificar su existencia como "doctrina" de gobierno. Le basta a Mussolini con llamarse el intérprete de supuestos ideales revolucionarios, el jefe indiscutible de una revolución a base de dictadura y el hombre a quien la historia le confió un trascendente papel. Y con eso está justificado el crimen y la violencia legalizadas en un régimen que, si carece de contenido espiritual, concreta al menos determinadas aspiraciones y sirve al interés de una minoría privilegiada.

Al fascismo le queda, en último extremo, la "razón de Estado", para seguir existiendo. Si no gobierno legal — de acuerdo con los preceptos democráticos que se creía intangibles — es el gobierno de hecho en Italia. De ahí que el régimen fascista recurra a la ley que vulneró y al ejército que consideró el enemigo de sus hordas durante el período subversivo, para hacer frente a los enemigos que le disputan su predominio. No se ha repetido con harta frecuencia en las contradicciones propias de la historia, el caso de esos bandoleros que, después de vivir largos años al margen de la ley, crearon un código para sus bandolerías y lo imponen a sus propias víctimas.

El gobierno fascista reclama ahora el respeto a la ley, que es letra muerta para los bandoleros que han transformado a Italia en una vasta Sierra Morena. Uno de los consules del fascismo, comentando la situación política actual y el recrudescimiento de la violencia en toda Italia, llegaba a las siguientes conclusiones:

"Mussolini es un "leader" revolucionario que ha tenido éxito y que tiene pleno derecho a la ley que vulneró y al ejército que quisiera que desarederable, recurriendo a todos los medios que tenga en su poder. Nadie que juzgue la actual situación italiana, a la luz de una crisis política ordinaria, podrá formarse una opinión correcta de lo que está ocurriendo."

¿Qué hubiera sucedido si Francia, poco después de la revolución francesa, se hubiera pronunciado abiertamente en favor de la restauración monárquica? ¿Qué hubiera ocurrido ahora en Rusia si un diario hubiese mencionado una campaña en favor de la vuelta al régimen de los zares?

OFENSIVAS PACÍFICAS

La preocupación obsesiva de los gobiernos es, en estos tiempos, el amenazante problema social. Ya no se discute su razón o no razón de ser. Lo que embarga el pensamiento de las clases directoras es la forma de evitar la posible explosión de los odios populares. Por eso nunca han sido tan sensibles como hoy ante el ajeno dolor, o no han simpatizado tanto tanto interés por aliviar la suerte del pueblo. Lo demuestra ese furor reformista que con tanto frenesí desvuelven los gobiernos de todo el mundo, aun los más reaccionarios. Al mismo tiempo que las dictaduras sangrientas desafían a duelo al proletariado, hablan de mejorar su condición por medio de disposiciones legales humanitarias. Hasta donde son reales esas disposiciones habría que averiguarlo; de cómo son ineficaces estamos enterados hace mucho. Pero el caso es que el fenómeno no se elude por grandes que sean los esfuerzos a ese fin dedicados. Sigue agitando la idea del próximo fin de su imperio en el alma burguesa, como en los peores períodos de sus zozcos, cuando las multitudes enarbolaban el lábaro de su redención y avanzaban con ímpetu sobre los reducidos del privilegio. Esa es la cuestión, la gravísima e ineludible gran cuestión de esta época. Tienen la noción de sus destinos las clases dominantes, hoy muy arrastrada. Se la indica su propio fracaso. Al no lograr el desenvolvimiento normal de su sistema, después de la catástrofe a que su ambición las condujera en esa contienda horripante de cinco años, vanse obligadas a admitir "in mente" la proximidad de su ruina.

No ocultan sus preocupaciones. De ahí esa manía a legislar sobre los más pequeños e insignificantes detalles de la vida obrera. Y de ahí también su nueva tendencia a torcer las corrientes de la actividad proletaria de manera que favorezcan los intereses de la conservación del orden.

El fenómeno que denuncié ayer en estas columnas D. Abad de Santillán, representa por ese afán alarmante de los Estados del viejo continente en someter a sus desig-

"Esto es, justamente, lo que la prensa opositora de Italia ha hecho: aprovecharse de la ventaja que le ofrece la libertad que se le ha dado, y que Mussolini ha estado tratando de garantizar durante los últimos siete meses. Esto no puede ser tolerado por el fascismo. Mussolini siempre ha tratado de gobernar en colaboración con los partidos políticos que nuestra revolución desposeyó. El día a la prensa de la oposición el derecho de criticar libremente a su gobierno, y de la oposición no ha entendido su gesto, y debe entender, tan pronto como sea posible, que sus críticas no deben afectar al régimen inaugurado por el fascismo, que debe ser considerado intangible porque ha sido el resultado de la revolución."

Ese es el derecho de los despotas. Nadie puede discutir a los despotas las facultades que, legal o extralegalmente, se han conferido. Y poco importa que la mayoría rechace un sistema que perjudica sus intereses y repugna a sus sentimientos; sólo el imperativo de la fuerza puede despojar de sus poderes a los hombres que representan el papel de jefes del rebaño humano.

El monumento a Falcón

Para ayer se anunciaba la inauguración de un monumento al "bienogrado" coronel Falcón, así al cual está invitando, entre otros, el pinguino máximo; quien concuerda, no hay duda, porque es el convidado de piedra, infaltable a todo lugar donde se toman fotografías para la prensa.

Muy modestos los amigos del difunto, se conformaron con ubicar el monumento en el patio de la escuela de policía, pues según parece no han encontrado plaza u otro sitio abierto que sea suficientemente digno de ostentar a tan anacrono prócer.

Y se nos ocurre que han estado acertadísimo al elegir un patio en vez de una plaza. El patio es el lugar del perro, y el que murió sirviendo los intereses de la burguesía portefa merece un lugar digno de la condición que lo caracterizó en vida.

Dice la nota que informa de la erección de ese monumento, que durante muchos años éste permaneció en poder de la policía de la capital, después de haber sido fundido en los talleres del arsenal de guerra por encargo del colegio militar, el que luego no lo quiso por entender que Falcón había sido más jefe de policía que coronel.

Por fin, pues, la granada efígie del masacrador de la Avenida Solís de las subras a que la tuvo condenado la policía peluista. Ahora recibirá el sol y el aire en el patio de la escuela de policía, después de haber recibido la bendición del pinguino máximo y un discurso elogioso para la personalidad del monumentado, que tan bien trató en vida a los radicales...

nos las palpitaciones del movimiento obrero, por medio de la sindicalización obligatoria, no es para nosotros una novedad. Se trata de una ofensiva pacífica del capitalismo, propuesta entre nosotros por un legislador, Joaquín V. González, hace veinte años, por medio de un proyecto de código del trabajo en que figuraba, como primera obligación, la de constituirse en corporación gremial, cada ramo de la actividad productora, es decir, el sistema en muchos países tiempo ha. El gremismo norteamericano y el laborismo inglés, no operaron de modo diferente. Si no han ligado, los caudillos de esas organizaciones amarillas, las aspiraciones del proletariado dependiente de su influencia a los intereses de la reacción por leyes establecidas. Las asociaciones se constituirán con arreglo a un patrón común y sufrirán la fiscalización del Estado como dependencias que pasaban a ser del mismo. Los bolcheviques, que no se han distinguido nunca por lo geniales, han plagado también esa invención capitalista, como todas las otras empleadas en la construcción de su edificio político. Con mayor o menor éxito ya se imponía el sistema en muchos países tiempo ha. El gremismo norteamericano y el laborismo inglés, no operaron de modo diferente. Si no han ligado, los caudillos de esas organizaciones amarillas, las aspiraciones del proletariado dependiente de su influencia a los intereses de la reacción por leyes establecidas. Las asociaciones se constituirán con arreglo a un patrón común y sufrirán la fiscalización del Estado como dependencias que pasaban a ser del mismo. Los bolcheviques, que no se han distinguido nunca por lo geniales, han plagado también esa invención capitalista, como todas las otras empleadas en la construcción de su edificio político.

En la Argentina, donde esa tentativa tuvo lugar años hace, traducida en el proyecto de código obrero a que hemos hecho referencia, no pudo prosperar la maniobra capitalista. Debía tropezar con la oposición de un proletariado ágil y perseguido, muy bien prevenido contra las ataduras burguesas por la activa labor educativa de los anarquistas. Por lo mismo que era destinada a matar el movimiento reivindicador de los trabajadores, que ya había prolongado la F. O. R. A. con las grandes huelgas de 1901 y 1902, se opuso una resistencia recia. El proyecto

DE LA ITALIA DE CAMISA NEGRA

Entre la tempestad y los tiburones

fenece con su autor, que no pudo lograr el deseo de verlo convertido en ley antes de morir. Pasó a mejor vida una año después de haberlo presentado en una ciudad del viejo mundo. Algunos caudillos de provincia, como ser el gobernador Vera de Tucumán, Lencinas, de Mendoza, y Cantón, de San Juan, lo exhibieron para aplicarlo a guisa de protección al trabajo, como consecuencia de sus chifladuras obreristas, con resultados negativos. También a ellos les fracasó.

No hay nada que temer por ahora a ese respecto, por lo que a nuestro ambiente se refiere. Por condiciones de psicología colectiva es harto difícil imponer reglas artificiales. Somos desconfiados por efecto de una conciencia revolucionaria no mal elaborada, e inadaptables por temperamento a todo precepto que no sea el fruto espontáneo de una necesidad. Y en la virtud de la ley para satisfacer las más elementales de la vida obrera, en realidad nada cree. Los dolores de la masa, agitados como bandera política por el mercantilismo socialista, no han servido gran cosa las menegadas aspiraciones de ése. Debí nutrir sus filas con la escoria de los partidos burgueses y los comerciantes de menor cuantía. Entre las hordas del trabajo halló una indiferencia letal, desoladora.

No ha sido diferente la suerte de los demás partidos inclinados a obtener capital electoral entre los trabajadores mediante la invocación de sus sufrimientos. Todos los caudillos echados por esa pendiente se precipitaron en la oscuridad. Apenas si brillaron un instante con luz de meteoros. Ejemplos, ese trunfaron que hemos citado, el dudioso de los otros por aquellos cuya buelga se engañaron un día y profundamente odiaron el otro, a punto de borrarlos completamente sus prestigios en el espíritu de los que hace poco lo aclamaban como su salvador. Aludidos al jumento lardo y gruñón que ejerce funciones de gobierno en San Juan.

Y si damos un vistazo sobre el panorama triste y sombrío del sindicalismo reformista, que interpretan los políticos vengadores de la U. S. A., nos convencemos más de esa tendencia saludable del proletariado a despreciar cuanto no tenga un franco carácter antipolítico y un nítido color revolucionario. ¡Estáremos, sin embargo, libres de una que ofensiva de esa naturaleza nos vuelva! Sería aventurado el afirmarlo. El tiempo nos tiene aun reservadas muchas sorpresas. Los acontecimientos futuros definirán la conducta a seguir por los defensores del patrimonio social para contener los ímpetus de las muchedumbres, cuando éstas adquieren el carácter enérgico que otros tiempos y otras circunstancias le han de imprimir fatalmente. Todo dependerá de la fuerza de resistencia que logremos oponer a una acaechada del poder destinada a asegurar la estabilidad del orden histórico.

Entre tanto, hay necesidad de advertir un peligro latente en la ideología del sindicalismo. Por su tendencia a registrar los destinos de la sociedad, tiende a trazar una trayectoria paralela a la de los actuales gobiernos. Si lograra avanzar más que ellos, por impulso de su propia fuerza, que cifra exclusivamente en el poder de conjunto y no en un claro pensamiento filosófico, sería inevitable la resurrección de una nueva tiranía. A ella se dirigen los que atribuyen a la fuerza la dirección del futuro. Por otra parte, el ejercicio de todos los oportunistas que ligan a los de abajo con los de arriba en compendios colaboracionistas, acentúa más la vieja creencia en la necesidad de órganos de dirección para el desarrollo de las relaciones humanas y determina indefectiblemente la prosecución del sistema de mando y obediencia, arraigando con mayor fuerza ese vivo secular en los mismos que por los imperativos categoricos de la violencia debieron soportar el peso cruel de la autoridad, conocimientos de la torpe presunción de que el hombre no puede vivir sin ser tutelado por el hombre. Los coquetos del sindicalismo con el Estado no tienden a resultados mejores. Su ductilidad podría ser útil al lento reformismo democrático, que prolonga la existencia del régimen, y una explosión violenta de las fuerzas productoras, concentradas en las organizaciones de élites, nos después de un choque fragoroso con las instituciones establecidas, no opera la transformación de la vida social en forma que el bienestar y la libertad libre para ser patrimonio de todos los hombres. A dos proyectos, dos consecuencias igualmente nocivas.

Por eso nos pronunciamos decididamente por los ideales constructivos del comunismo marxista, que encarnando en las conciencias la noción de la capacidad creadora de los hombres, los lleva a la posesión de su propio destino y no a la fatalidad histórica en la misión de arreglar las cosas del mundo.

Trabajadores:
leed y difundid

LA PROTESTA

No hay peor fatiga que la de dar la percepción de las pequeñas diferencias, de las cuales tienen siempre principio las diferencias mayores. Todos los "mil" comienzan de "uno" y las antitesias más peligrosas son las que tienen márgenes confiantes entre ellas. Y así también aquellos Estados que unen sus banderas en el mismo confín común.

¿En la bifurcación de una calle, que diferencia visible producirá el hecho de dar el primer paso en una bien que en la otra? Y si un peligro grave se empuja a la carrera desenfrenada, ¿qué cosa más fácil, y más peligrosa a la vez, que no detenerse un minuto a reflexionar si, quizás, una mala elección no os lleva demasiado presenciosamente, donde el enemigo que os persigue quiera echáros?

¿Qué fatiga hacer comprender a un político de la idea del antifascismo masoquista, estas pequeñas verdades, las más difíciles de demostrar en los momentos de infatuación?

Estuvimos contra la guerra — y, si es permitido, de ello nos jactamos todavía — no nos asociamos a los germanofilos, y no nos asociamos siquiera al neutralismo socialista.

Estuvimos fuera del neutralismo socialista y no nos dejamos engañar por las apariencias revolucionarias del guerrismo de Mussolini y de los De Ambris y desde cubren algunas — lo que recién ahora decimos — que viajaban de París a Milán decenas de millones de billetes de mil, mandados por el gobierno francés a la cabeza de los bloques de los miembros de la milicia.

Estuvimos por la revolución rusa — y, si es permitido, seguimos estando — pero no desconfiamos del partido comunista. Estuvimos y estamos contra el comunismo de Estado; pero no nos asociamos a todos los que están, que parecen estar contra él.

¿Ser o no ser?

Ser siempre y qué cosa? Ser siempre y ante todo uno mismo me parece el mejor modo de ser, sobre todo en las horas difíciles.

Cuando se es pobre se economizan los énfasis y se muestra, con la alitividad del optimista, la nobleza del carácter.

¿Parece absurdo este pensamiento mío? Yo sostengo que es cuando un movimiento político está en una rotura que puede permitir el lujo de una rotura de los ángulos. Entonces le será fácil obtener al ciento por uno las mismas concesiones de los adversarios, entonces le será fácil convertir en ventajas reales las concesiones hechas a la necesidad de la acción.

Observad, efecto, que es cuando surge que una idea sea más ruidosa e irreducible que una cual no se afirmaría.

Por lo demás, Cristo, que no era imbecil, enseñaba sabiamente: "No se puede servir a dos señores". ¿Qué habría enseñado si se tratase de dar lo superfluo a los ricos?

Recuerdo con qué sorpresa de satisfacción se me respondió, hace sólo un par de meses, cuando ponía en guardia a alguien del peligro de volverse muchos y hacer bloques en el antifascismo.

¡Ah!, entonces desear que sigamos siendo pocos los que combatimos a ese monstruo?

Y yo, dale que dale a explicar, hasta que dame sin aliento, que el peligro era que el fascismo aumentase el número de sus enemigos, que al contrario, todo se alegraba del decaimiento que el Estado fascista sembraba en sus mismos creadores y sostenedores; pero el peligro consistía en la posibilidad de que un antifascismo cual quiera pudiese convertirse en el arma de la burguesía reaccionaria para salvar sus ganancias las conquistas efectuadas por el Estado contra el proletariado en estos años de acción y de extraestatal y estatal de las camisas negras.

Que tú, adversario mío seas enemigo del mi enemigo muy bien. El hecho de que yo te juzgue de un modo o de otro no muda el resultado de tu actitud contra mi enemigo mismo. Pero si yo me constituyo tu prisionero y me hago tu amigo y contiguo en forma a tu manera de ser enemigo del mi enemigo, esto muda la posibilidad para mí de combatir a tu manera y de combatir juntos cuando y dónde no sea preciso.

Yo iré pendiente arriba en busca de mi clima. ¿Tú también, por otro camino, pasas por allá? Encontramos obstáculos que yo quiero demoler y que tú quieres conservar? No hay entonces entre nosotros una acción común, ¿en tu intento de conservar una parte de lo que yo quiero destruir, tú te sublevarás a un obstáculo que me embarras para impedirme demolerlo?

Serás, pues, el peor de mis aliados y el más aliado del obstáculo que substituyes; y que yo quiero abatir.

¿Pero tú quieres en vez salir al medio de la calle abatido los dos obstáculos inmediatos? Te preguntará quién eres, de dónde vienes, por cuenta de quién operas, quién te ha provisto del pico y, sobre todo, saliendo del trozo de camino que nos es común ¿no me atará a tu misma cuerda y no me partirá que me tengas atado, aunque nos parezca que no?

¿Pero estas parecen cosas tan difíciles? Y lo son en abstracto. Luego viene un pequeño experimento de laboratorio, y hea que no hay más necesidad de... explicarse con un ejemplo.

He aquí que el renacimiento de Giolitti sirve a los dos casos.

Alguien ha mostrado ya ser presa de un temblor.

Optimo signo.

¿Qué bocado para un antifascista mangoteado, un Giolitti antifascista! ¡Toma!, así se alivia el hambre, y que tú seas el salvador del proletariado.

no nos serás sospechosos a alguno que sólo sospecha de sí y de sus ideas:

"Nosotros no participamos — dice el diario republicano — en este interés y en el bulir de las bajas e inciertas esperanzas de que él es el índice. Algunos de nuestros contemporáneos del Avenido se han maravillado bastante de nuestra actitud porque a casi todos el hon. Giolitti aparece como un peón de valor por lo menos negativo, en la lucha contra el gobierno fascista. Ahora bien, nosotros queremos reaccionar, con toda la fuerza de nuestro ánimo, contra esta baja mentalidad de corredor, por la cual, para luchar contra la abyección presente, todo es bueno y todo es útil: aún "otra abyección."

Brilla en estas palabras una verdad moral que quisieramos verse sentida y aplicada, en lo que nos concierne, en todas las manifestaciones de la vida de clase del proletariado, y el hecho mismo de que un diario republicano de la alarma contra la eugenia voluntaria obligue a electores a meterse por desesperación, es un índice de que se empieza a sentir la necesidad de abrir los ojos.

Pero a socorrernos en las experiencias de laboratorio concurren otros hechos. He aquí, señores! la última invención patentada por el antifascismo: se trata de la *Unión Nacional*, representada por una columna lista de personajes, entre los cuales peso un nombre: *Bonomi*. Dicha unión viene a anunciar que los miembros de ella han decidido declarar abierta y decidida oposición al fascismo. ¿Qué más pedirle para inscribirse en el bloque de los miembros de buena voluntad y asociarla con una medalla al valor proletario?

¿Vosotros queréis saber, pues, si esta gente quiere salvar del precipicio a la manada que y quedará simplemente substituir al obstáculo fascista?

Pero discutir significa llevar la provocación a otras dudas: ¿cuántas hay que para salvar las resultantes reaccionarias del viejo clima contra el proletariado harían un voto de silencio, con tal que, sobre todo, no se insinuara el proletariado para que no fuera su fuerza alarmando de "revolución"?

"Al proletariado — escriben en un llamado de los unionistas de Bonomi — a cuyo flanco hemos tomado posición, no controlados por ningún impulso, cuando en el trabajador se ofendía y se negaba el hombre y el ciudadano, no tenemos necesidad de recordarle que la futura reanudación de la democracia en Italia estará caracterizada por el imperio de la ley. Sobre la doble base de la libertad sindical y de la legalidad, Italia debe volver sin hesitación a la unión a aquella política de progresiva e íntima asociación de los trabajadores a la vida del Estado que fué el secreto de su creciente prosperidad." Y todavía: "El espectro de una hora de locura y desorden que trastornó a los trabajadores y que no volverá nunca más, no debe mantener ahora a las clases más inteligentes en una actitud de antagonismo cediendo hacia el proletariado".

¿Qué me dice? Esta gente comienza a presentar la lista de los servicios prestados al proletariado contra el fascismo.

Con un poco menos de pudor se muere... Son suma, los que han dado la ley de la masacre antiobertera los que hoy gritan: *¡basta, basta!* y se niegan a poner el policía escudo, vistiendo a la hora de la locura no volverá nunca más?

¡Revierte el astrologo!

Pero, oh amigos míos, abajo estas sofísticas!

Quien está contra el fascismo está con todos nosotros, estamos con él y nos estamos defendiendo. ¡Libertad!

¡Palabras verdaderamente... en libertad, son éstas!

Abajo toda crítica. Crea virgen en las orejas, fresca en la boca, a brazos cruzados. Dentro de poco — lo veremos — los fascistas y habremos sido nosotros, y Bonomi y Giolitti y De Ambris y sus lugartenientes habrán sido los salvadores del proletariado. No sería la primera vez en la historia que semejantes justificaciones se verificaran.

¡Ojo, ojo piloto!

Mira más allá del hoy.

Mirarte entre la tempestad que declina y los tiburones que vigilan.

Armando BORGHI

Coincidencias

De que se confunden en métodos de gobierno los partidos más rabiosamente conservadores con el socialismo a la moda no es ninguna novedad. Lo saben hasta los niños que van a la escuela.

Por eso, así como no nos sorprendió solamente la declaración del órgano máximo de la social-burguesía que ayer comentamos, por la que consigna que toda la trápala social, desde el aristócrata más encumbrado hasta el profesional de la chita que merodea por las oficinas judiciales, puede tener un lugar en el partido socialista, tampoco nos admira hoy este otro, que registra en su última edición:

"La intendencia municipal de Santiago de Chile acaba de sancionar una ordenanza relativa al expendio de bebidas alcohólicas. Conceptuamos de interés destacar algunas de las disposiciones más importantes.

En uno de los artículos se prescribe que "los establecimientos donde se expendan bebidas destiladas o fermentadas deberán estar enteramente independientes de todo negocio de giro diverso", cosa que no nos cansamos

de pedir aquí entre nosotros, para evitar lo que sucede con los desechos de bebidas que son a la vez almacenes donde se expendan artículos alimenticios, favoreciendo así las violaciones a la ley de descanso dominical.

Otra medida oportuna es la que fija el cierre de los locales donde se expendan bebidas a las 22 horas, y los locales donde se expendan al detalle vinos y licores, no podrán funcionar después de las 20 horas.

También se prohíbe la ubicación de establecimientos que expendan bebidas para el consumo en el mismo local, a menos de 250 metros entre ellos".

Ya se ve cómo coinciden perfectamente los criterios de gobierno entre dos tendencias teóricamente opuestas: la del militarismo dictatorial, que rigió los destinos de la nación ultracordillerana y las de los socialistas de aquí, que se dicen propulsores de los progresos de la democracia y enemigos de los elementos retardatarios que estorban su desarrollo.

Porque así se escribe la historia de un partido político que invoca un ideal inmenso y profundo, de libertad, es que nos resolvemos a apuntar estos hechos para advertirlos a sus páginas, llamadas a ser alegatos de acusación contra los traidores de las grandes aspiraciones de estos tiempos.

Que sino, no tendría objeto este comentario, pues que el carácter de tartufo que los socialistas invisten desde hace muchos años nadie llama ya la atención.

Al futuro, que deberá juzgar inexorablemente la conducta de quienes lo vilipendian, que ha de interesar conocer la obra de estos colaboradores de la tiranía imperante. He ahí el motivo que nos induce a dedicarles un poco de tiempo de vez en cuando.

La farsa "seca"

Toda reforma que con el pretexto de beneficiar al pueblo, intente la casta odentadora del poder, está condenada al fracaso en plaza de los hechos. No puede ser de otra manera, desde que el régimen social presente no tiene cara sino con una intención revolucionaria tramitatoria, como lo vemos sostenido y enarbolado por los mismos que como tendencia en lucha contra él se han establecido.

Abroglados en este inconmovible basamento filosófico, no podemos menos que sonreír ante las pretendidas reformas sociales, para justificar su holgazanería perpetua en la inactividad, el ocio y el aguafuente, que son los elementos menos capaces de reformar nada.

Con esa prevención recibimos la noticia de la ley prohibidora de Estados Unidos. ¿Cómo creer en el triunfo de la prenta reformista si quedaban en pie los elementos que la habían fraccionado: el oro y el aguafuente? Es como pretender apagar un incendio rodeando el foco de materias inflamables.

Aunque los interesados no quieran confesarlo, porque no conviene a muchos y especialmente a la burocracia que ha creado la

inestabilidad de los principios

Siempre que una verdad, un principio, un sistema se descubre, el cual descansa en la experiencia, en la demostración o en las intenciones de los hombres.

Se desvaneció la fantástica creencia en la generación espontánea de la Biblia. Todo lo demás es efímero, peregrino, perecedero: nada que esté cimentado en aquellos bases, es duradero, perdurable, inmutable. Todo lo creado por la fantasía, por el error, la maldad, se tambalea con la demoliadora acción del tiempo, se derrumba y desaparece como la espuma.

Esta es la suerte que corrieron las Comogonías bablónicas.

Esta es la suerte que corrió la Mitología del gentilismo.

Esta es la suerte que corrió la Teogonía de la escatología.

Desaparecieron los cuatro elementos de los antiguos, aire, tierra, agua, y fuego. Pasó la Astrología, la Alquimia, y la Magia de los tiempos medievales.

Se desvaneció la fantástica creencia en la generación espontánea de la Biblia. Se van los perseguidores, pero quedan los beldades. Ved algunos testigos: Miguel Servet, descubridor de la circulación de la sangre, quien dió vida al cuerpo humano, sin depender de un poder sobrenatural, desplazando el alma de la guardia en donde se había albergado tantos siglos. El cuerpo de este mártir de la Ciencia, fué consumido en las llamas; su nombre vivirá eternamente en la memoria de los amantes de la verdad.

He aquí Galileo, obligado por la Iglesia a abjurar de su doctrina sobre el sistema astronómico heliocéntrico, porque contradecía la teoría geocéntrica de las Sagradas Escrituras. No obstante, las palabras de la Biblia se desvanecieron, pero la filosofía del sabio florentino, acreedora de la movilidad de la tierra en derredor del sol, está hoy consagrada.

Permitidme que os presente ahora, Juan Lamarck, precursor de la teoría de la evolución de las especies animales. Vedle, postergado por la Sorbona de París, porque militaba las teorías aristotélicas sobre el origen de la vida, en aquel tiempo en todas las universidades; vedle por su compañero Cuvier insultado, naturalista tradicional ante la leyenda de la creación por el dios.

Este reaccionario sabio, el más celebrado de su tiempo, él y su tratado sobre la Creación Catastrófica, pasaron a ser una curiosidad

la "seca", el fracaso del prohibicionismo se palpa ya por todas partes.

He aquí una manifestación elocuente del hecho de que algunas noticias de los factores que han determinado. Dice un cablegrama fechado en Nueva York:

"La Sra. Frank Scott, cuyo esposo, el congresista de Scott, la ha iniciado juicio de divorcio, ha testimoniado que en Washington se abusa sobremanera del juego y de la bebida, como se mencionaron los nombres de varios prominentes miembros de la Cámara de representantes y de oficiales del ejército.

Las acusaciones de la señora Scott han sido ampliadas por un miembro de la asociación formada contra la enmienda prohibicionista, declarando que muchos congresistas que políticamente son "secos", son, en su vida privada, "extremadamente húmedos".

Relatado una serie de violaciones cometidas por diversos funcionarios que tuvieron alguna relación con su caso de divorcio.

Agrega la Sra. Scott, que de vuelta de un viaje realizado a Panamá, muchos miembros del Congreso trajeron consigo provisiones alcohólicas en considerable cantidad. Es posible que, a raíz de tales declaraciones, el congreso proceda a una investigación, dado que 45 miembros de la Cámara de representantes estuvieron presentes en esa excursión y en atención a que, según se dice, varios de ellos abusaron de la franquicia que les permitió desembarcar sus equipajes sin mayor inspección.

De realizarse tal investigación, es posible que resulten perjudicados varios congresistas, especialmente aquellos que representan a distritos netamente "secos".

Como se ve, la farsa "seca" por un término y no tardará mucho tiempo en que, rotos los últimos lazos del prohibicionismo, los congresistas, los mismos que sancionaron la ley, se presenten al congreso más cargados de alcohol que una bodega.

Patentando el vicio

El concejo deliberante de la ciudad de Jujuy, en una laboriosa jornada, según el decalogo correspondiente a la ley de patentes, que la tala no es un juego de azar, sino de destreza y que, por lo tanto, no se debe prohibir, sino patentar. En consecuencia, serán autorizados las casas de juego de dale mediante una patente de 2.500 pesos anuales, en los que solo podrá jugarse los dados de tres caras.

Efectivamente, es una laboriosa jornada la que acaba de realizar aquel concejo deliberante. Si todos los días que se reúne nacionalmente una ordenanza tan provechosa, la municipalidad no pasaría un solo mes sin comenar.

Y los que han patentado el juego de dale podían hacer lo propio con los demás vicios que se practican a escondidas de leyes y ordenanzas. Podían autorizar, por ejemplo, la prostitución otorgando una elevada patente a cada mujer que quiera o tenga necesidad de venderse en público para satisfacer sus deseos.

Y hasta podían hacerlo con la declaración de que la prostitución no es inmoral, que no denigra sino que ennoblece a quien la practica.

Lo que en Jujuy no será fácil patentar es la "comocanina", pues allá son "coqueiros" hasta los que no quieren.

¿Acaso no es un criterio de opas y coqueiros el que ha primado al dictar esa ordenanza?

histórica: Lamarck, pobre ciego y abandonado de todos cuando murió, figura hoy en la galería de los genios inmortales.

En la historia de los principios científicos abordamos los ideales de bienestar humano, se nos presenta el mismo fenómeno. Los hombres, en su anhelo de mejoramiento, crean leyes de panaceas: religiones, monarquías, constituciones, repúblicas. Todas ellas tenían que fracasar, ya que su base no era la justicia social. Desconfiando sobre diez siglos de injusticias, la desigualdad económica y la tiranía autoritaria, nunca pudo existir bienestar en aquellas, pues la primera se sustentaba en la pobreza y esta última social es la generadora de las desgracias que afligen a la humanidad. En cuanto al principio de autoridad, deja tras sí una corona de crímenes, ya que su estabilidad se ampara en la violencia.

Era, pues, necesaria la creación de un sistema social que desmenuara de su seno aquellos dos cánceres: de aquí nació la filosofía libertaria.

Venimos al está infante aquellos elementos necesarios que le aseguren su estabilidad. Destruyendo el ideal anarquista, la desigualdad económica, aniquila la miseria social; desapareciendo la miseria se lleva consigo la ignorancia, cesando ésta deja de existir el crimen; no existiendo el crimen, policía, carceres, jueces, magistrados, y toda su cohorte quedan en la cenicienta. Y en la reserva este engendro del capitalismo, la tranquilidad social se desprende por su propio peso. ¿Por qué? Porque para que pueda subsistir aquella falange de lacayos burgueses, les es necesario, no suprimir el crimen, sino defenderlo, y uno fomentarlo, pues la desaparición del delito, implicaría la desaparición de sus guardianes.

El ideal libertario destruye el principio de autoridad. Este significa imposibilidad de la posición acreedora rebelde, de aquí vienen los conflictos, guerras; desequilibrios sociales.

Basado el ideal de que habíamos en el mundo, no puede mantenerse, no se puede sostener la cordialidad humana: porque quien no domina, no tiene enemigos; quien no ataca no es atacado; quien respeta, es respetado.

El ideal que nos ocupa descansa sobre sólidos fundamentos y no pueden ser destruidos, pues es la más alta expresión de la libertad, defendida por un baluarte irreducible: el respeto a la libertad ajena.

Decimos esto porque hay quien habla de decadencia anarquista. No existe tal cosa. Hemos querido en que la evolución

